

estas vistosas aves, cuando jueguetean así al sol, á lo largo de las paredes de roca mas oscuras.

»El ticodromo de los muros pasa la noche en alguna grieta,



Fig. 89.—EL TREPADOR FAMILIAR

ta, donde se encuentra seguro: en la montaña he observado ciertas paredes de roca á las que parece aficionarse particularmente; en ellas se le encontraba con certeza; pero yo no le he visto aparecer nunca en ellas sino cuando las demás aves de los Alpes se habian dejado oír hacia mucho tiempo. Deduje de aquí que no se fija en tales sitios, sino cuando procede de otra region de los Alpes donde ha pasado la noche; pero hoy he podido reconocer que no se le ve antes porque se despierta tarde. Por otra parte, conviéndole proceder así, pues su actividad y su viveza deben cansarle; además de esto, mientras los barrancos están oscuros, es infructuosa la caza de insectos. Aun en verano, baja considerablemente la temperatura durante las noches en las altas regiones: las rocas se cubren de un abundante rocío, que gotea por la mañana, y en este caso ¿qué haría el ticodromo? No podría menos de ensuciarse y mojarse las alas, sin encontrar un punto de apoyo para trepar; y á despecho de sus vigorosas uñas, no le sería posible sostenerse en superficies tersas y húmedas. Permanece, pues, en el fondo de su agujero, apoyado sobre el vientre, como un ave que cubre, y deja en reposo sus alas y sus patas.

»Pasada la estacion del celo es raro encontrar dos ticodromos juntos: el ave recorre aisladamente su desierto dominio, lanzando al aire su corta y breve, aunque armoniosa frase; si aparece en el mismo distrito una de sus semejantes, muéstrase indiferente ó procura ahuyentarla: no hace caso alguno de las demás aves, ó huye de ellas.»

La época del celo cae en los meses de mayo y junio; el nido, que se halla fijo en las cavidades planas de las peñas, es de grandes dimensiones, bajo, plano, redondo y sumamente ligero; se compone de musgo, pelusilla de los árboles, fibras de raíces, grandes copos de lana, trapos, pelos, etc. Los cuatro huevos de que consta cada puesta, miden unos 0",015 de largo por 0",011 de grueso; son de color blanco, con puntos de un negro pardo muy cerca los unos de los otros en el extremo obtuso.

«El ticodromo de las paredes, añade Girtanner, se alimenta de algunas arañas y de insectos que habitan las altas regiones, especies tan poco numerosas, que no tiene el ave mucho entre qué elegir. Con su afilado pico coge, como con

unas pinzas, la mas pequeña presa; con su lengua no puede tomar los alimentos, pero le sirve para arrollar al insecto detenido entre sus mandíbulas y llevarlo rápidamente al fondo. Si la presa es voluminosa, como por ejemplo una oruga, cógela con el pico, y la vuelve y revuelve hasta que pueda sujetarla por el centro; despues la frota á derecha é izquierda contra las piedras, y por último, balanceando la cabeza, introduce el insecto longitudinalmente en el gáznate, cuidando luego de limpiarse el pico contra las piedras. No coge los insectos de alas duras, como los coleópteros, porque su lengua no podría atravesarlos; tampoco le es posible taladrar el hielo ó levantar las piedras con su delicado pico; mas á pesar de todo, cuando se ve á los ticodromos cautivos golpear ruidosamente las varillas de su jaula, se reconoce que son capaces de apoderarse de una crisálida sujeta por el hielo en la roca, ó de un insecto que se oculta debajo de un poco de tierra. En el invierno debe contentarse esta ave con huevecillos, crisálidas é insectos que se entorpecen; entonces se la ve todo el dia ocupada en buscar penosamente su alimento; pero debe tenerse en cuenta que el menor rayo de sol basta para que se reanimen muchos insectos sumidos en un letargo invernal.

»Los enemigos mas temibles de este ticodromo, cuando vive libre, son las aves de rapina, particularmente el gavilan, que sube á las mas altas regiones para cazar. Mas de un adulto perece entre sus garras, y son muchos los nidos que destroza; pero gracias á su agilidad, puede el ticodromo escapar muchas veces, habiendo visto un ejemplo de ello.



Fig. 90.—EL FALCIROSTRO TROQUILIROSTRO

»Un gavilan perseguía á un ticodromo de las paredes que volaba sobre un gran barranco: cuanto mayor era la impetuosidad del uno, mas agilidad desplegaba el otro; atento á

las evoluciones de su enemigo, sabia evitarle, acercándose al propio tiempo á la roca mas próxima. Yo pensé que alcanzándola se salvaría; y en efecto, apenas estuvo el ticodromo junto á ella, cambió bruscamente de movimiento, y sin pensar ya en defenderse, lanzóse como una flecha contra la roca, en línea recta, y desapareció por una abertura. El gavilan hubo de renunciar á una caza tan infructuosa, y remontóse por los aires lanzando penetrantes gritos.

»No se puede culpar al ticodromo de cometer daño alguno, pues no ocasiona ninguno; en cuanto á la utilidad que podría reportar, es muy limitada, atendidas las regiones donde vive; mas para el observador y el amante de la naturaleza, constituye un precioso adorno de los Alpes. En aquellos parajes desiertos donde solo turban el silencio de la muerte los mugidos de la tempestad, el fragor del trueno y el imponente rumor de los aludes, la voz armoniosa del ticodromo causa una dulce impresion en el viajero. Sus ojos se fijan con placer en aquella *rosa viva* de los Alpes, que anima tan agradablemente un paisaje grandioso, aunque se halle condenado á una eterna inmovilidad. Reanimado con aquella aparicion de la vida, el caminante emprende de nuevo su marcha en medio de aquellas regiones.»

CAUTIVIDAD.—Despues de indecibles esfuerzos y con una paciencia sin límites, consiguió Girtanner acostumbrar al cautiverio á algunas de estas aves cogidas cuando viejas; tambien alcanzó mas tarde criar otras varias jóvenes que acababan de ser arrebatadas de sus nidos, y en ellas hizo una parte de las preciosas observaciones que llevo apuntadas. A la bondad del citado observador y amigo debo el gusto de haber podido criar algunas de estas raras aves: no son menos atractivas en la jaula que en estado libre; pero por desgracia perecen fácilmente, por mas que se muestren casi insensibles á los rigores del clima, propio de los países que habitan. No digo mas sobre las costumbres del ticodromo en cautividad, pues las he descrito ya en mi obra titulada *Aves cautivas*.

CHILLONAS — CLAMADORES

CARACTERES.—Las aves de este grupo se caracterizan principalmente por la laringe inferior, que ó se compone de solo la tráquea ó no tiene sino músculos laterales; de las diez rémiges primarias, solo la primera es por excepcion corta; la parte anterior de los tarsos se presenta siempre cubierta de escudetes ó escamas.

LOS UPÚPIDOS—UPUPIDÆ

Esta familia, incluida tambien por algunos naturalistas en el órden de los tenuirostros, se compone tan solo de seis especies, las cuales se hallan extendidas sobre todas las tres antiguas partes del globo.

CARACTERES.—Las abubillas tienen el cuerpo esbelto; el pico muy largo, ligeramente corvo, estrecho, comprimido lateralmente y puntiagudo; las patas cortas y fuertes; los dedos cortos tambien; las uñas obtusas; las alas grandes, anchas y muy redondeadas, con la cuarta y quinta rémiges iguales entre sí y mas largas que las otras; la cola medianamente larga, truncada en ángulo recto, y con anchas pennas; el plumaje blando y lacio, y la cabeza adornada de un moño. El plumaje es bastante abigarrado, aunque de una manera uniforme en las diversas especies: el color dominante es el rojo pardo mas ó menos vivo; las rectrices y las rémiges están listadas de blanco y negro.

Nitzsch, que ha estudiado los órganos internos de estas aves, asegura que la columna vertebral se compone de cator-

ce vértebras cervicales, siete ú ocho dorsales y seis caudales. Cuenta seis pares de costillas verdaderas, y uno ó dos falsas: los huesos del cráneo, las vértebras, el esternon, los huesos de la pelvis, el húmero y el fémur, son neumáticos. El cráneo presenta ciertas particularidades; el esternon se asemeja al de las aves cantoras. La lengua es rudimentaria, triangular y tan larga como ancha en la base; solo está revestida de una membrana blanda y redondeada por delante; su borde y ángulo posterior son ligeramente dentados. No existe señal de

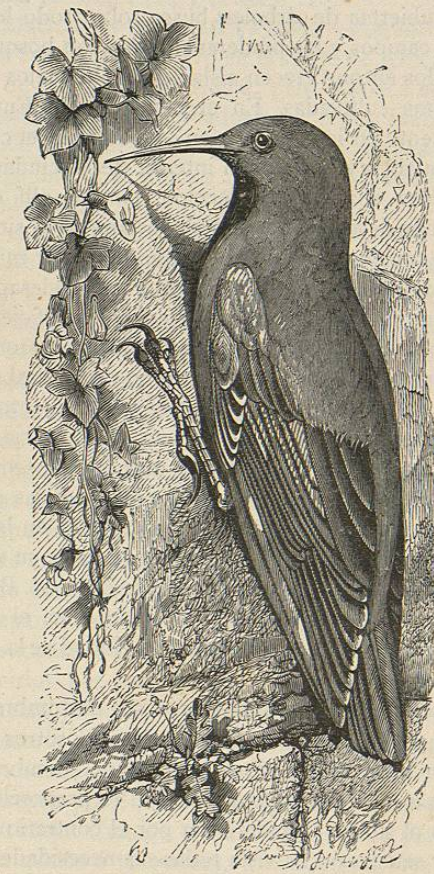


Fig. 91.—EL TICODROMO DE LAS PAREDES

músculos laringeos, ni de buche. El ventrículo subcenturiado tiene gruesas paredes, cubiertas de glándulas, y el estómago es ligeramente musculoso.

LA ABUBILLA VULGAR—UPUPA EPOPS

CARACTERES.—La abubilla vulgar ó comun (fig. 92) tiene las partes superiores de color de arcilla, con el centro del lomo, las espaldillas y las alas listadas trasversalmente de negro y blanco amarillento; el moño es de un amarillo rojo oscuro opaco, terminando cada pluma con un punto negro; el vientre es amarillo, color de tierra; los costados presentan manchas negras longitudinales; la cola, que es negra, presenta otras blancas; el ojo es pardo oscuro, el pico negro y las patas gris de plomo. La hembra tiene colores mas oscuros que el macho, y en los pequeños el moño es mas corto. La abubilla vulgar tiene 0",29 de largo por 0",45 de punta á punta de ala; esta mide 0",14 y la cola 0",10.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El centro y sur de Europa, el norte de Africa, el Asia occidental, toda la Siberia y la China son la patria de la abubilla vulgar. En el norte escasea mas que en el sur; pero en la Alemania se deja ver regularmente en ciertas localidades, especialmente en las llanuras, donde es numerosa. A veces traspasa el límite de su habitual área de dispersion, habiendo encontrado algunos

individuos aislados en el norte de Escandinavia y Spitzberg. En Alemania las abubillas son aves de paso: llegan á fines de marzo, solas ó apareadas, y á fines de agosto ó principios de setiembre se dirigen lentamente hácia el sur, reunidas en familias. En el norte de Africa no emigran ya, limitándose á vagar por el país. Durante el invierno se las encuentra en todos los puntos del Africa así como también se las ve en las Indias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La abubilla prefiere, como se ha dicho ya, en Alemania las llanuras mas ó menos cubiertas de árboles: busca sobre todo los parajes donde los campos y las praderas alternan con bosquecillos, ó bien aquellos en que crecen aislados árboles viejos en medio de las tierras cultivadas. En el mediodía de Europa vive principalmente en los viñedos: en Africa se la encuentra en todos los pueblos y hasta en el interior de las ciudades, sitios que son para ella de predilección, porque allí encuentra cuanto puede desear; y no son solo los animales, sino el hombre mismo, quien le proporciona alimento. Por muy activos que sean los buitres, no es posible que hagan desaparecer todas las inmundicias; y siempre quedan las suficientes para las aves que hallan abundante regalo en un montón de basura. A la vergonzosa desidia y abandono de los árabes debe la abubilla el poder hallar en cualquier punto cuanto necesita para satisfacer su apetito; la completa indiferencia de aquellos naturales le permite llenar su misión sin temor de ser molestada. Se pasea en medio de las inmundicias sin miedo á los transeúntes; por otra parte, conoce tan bien las costumbres de aquellos hombres, que los sigue hasta su morada, y vive con la familia, en algun agujero de la pared. Basta mirar por la ventana para observar en el patio ó en el jardín los movimientos del ave, y al atravesar la ciudad se la ve ocupada en todas partes.

Esta ave es muy interesante, pues sus costumbres ofrecen mas de una particularidad curiosa. Entre nosotros se distingue por su prudencia y timidez; huye del hombre, y se fia cuando mas del pastor, cuyo rebaño le proporciona el alimento; en el sur ha llegado á ser por el contrario amiga del hombre, y satisface á su vista todas sus necesidades. Sin embargo, aun allí se reconoce cuál es el fondo de su carácter y revela una timidez sin ejemplo. Sabe que está segura ante un pastor ó algunos carneros; mas apenas divisa al perro se pone ya sobre sí; la presencia de un gato excita su temor; una corneja le espanta, y si ve un milano ó algun pernoptero, es presa de un terror indescriptible. Aplánase contra el suelo, extiende las alas y la cola formando como círculo, echa la cabeza hácia atrás, levanta el pico y permanece inmóvil hasta que el enemigo desaparece. Al decir de Naumann, asístase hasta de una golondrina: en Egipto el ave no es tan pusilánime, y me ha parecido que se conducía como en nuestros países. «No hay cosa mas divertida, dice Naumann, que observar á esta ove sin ser visto: todo la espanta; á cada instante se refugia en el follaje de algun árbol próximo, y al volar deja oír su voz ronca, ejecutando los movimientos mas singulares. Por lo regular no despliega el moño, sino que le tiene recogido y echado hácia atrás; agítale cuando se irrita; le extiende cuando descansa posada en un árbol y en el momento de producir sus sonidos. En el período del celo le cierra y abre cuando corre por tierra y algunas veces en el acto de volar.»

La abubilla vulgar anda fácilmente por el suelo sin dar saltos; muévase poco en las ramas, y lo mas que hace es andar por alguna horizontal. Su vuelo es fácil y silencioso, pero sumamente irregular, y como vacilante y cortado, lo cual consiste en que agita las alas con lentitud algunas veces, y otras con rapidez. Antes de posarse se cieme por algunos

momentos, levantando siempre su copete. Su grito de llamada es ronco, y parece expresarse por *chrr* ó *schwaer* algunas veces. Cuando está de buen humor produce un grito sordo equivalente á *coueg coueg*; el de amor es *houp houp*, ó *hup hup* de donde le viene el nombre de abubilla, que se le ha dado, no solo en español, sino en todos los idiomas, siendo por lo tanto el calificativo una onomatopeya de su grito. En la primavera se oye el macho continuamente: pero se calla desde fines de julio. Cuando dos machos se disputan la posesión de una hembra, gritan de continuo, y comunmente emiten despues del *hup* un sonido mas bajo y ronco, que se puede expresar por *puh*.

En los puntos que creen oportunos, las abubillas anidan unas cerca de otras, sin que esto autorice el considerarlas como aves sociales: parece que los individuos de una misma familia se profesan afecto entre sí; pero están en continua lucha con sus vecinos. Rara vez luchan entre sí; pero se persiguen de una parte á otra, y no se puede menos de reconocer en su modo de moverse, que les anima un sentimiento de odio. Estas aves no viven en buena inteligencia con las demás; temen á las unas, y solo les inspiran indiferencia las otras.

Alimentanse de toda clase de insectos, que recogen en tierra, ó sacan con su largo pico de los agujeros donde se ocultan. Parecen preferir marcadamente los escarabajos, las moscas, los gusanos; en una palabra, todos los que viven en la basura. No desprecian, sin embargo, los saltones, los cárbos, las langostas, los grillos, las hormigas, las orugas, etc. Con habilidad suma saca la abubilla su presa de los mas recónditos escondrijos rivalizando con el pico en este concepto. «En los sitios donde el ave escarba los excrementos del ganado, dice Naumann, y también donde ha cazado saltones durante algun tiempo, aparece la tierra acribillada de agujeritos, que hace el ave con su pico. Este órgano le sirve también para matar los grandes insectos, desprendiendo de la carne las alas, las patas y las partes mas duras de la cubierta. Golpea repetidamente el insecto contra el suelo, hasta que dichas partes se rompen, y conseguido esto se traga lo demás.» Su pico está perfectamente organizado para coger una presa; mas para tragarla, es preciso que el ave la lance á lo alto para cogerla al aire. Si se quieren criar abubillas pequeñas, es preciso darlas de comer uno mismo, pues de lo contrario se morirían de hambre; son incapaces de tragar lo que cogen con su pico, y no consiguen aprender hasta mas tarde.

La abubilla de Europa prefiere anidar en el hueco de un tronco de árbol, y á veces en el agujero de un muro ó en una grieta de roca: en Egipto construye casi siempre su nido en los agujeros de las paredes, y con frecuencia hasta en los de las casas habitadas, observándose que se acomoda fácilmente en cualquier punto. En nuestros países le forma en tierra, á falta de otro sitio, en un paraje algo abrigado; en las estepas le esconde á veces entre los huesos de las carroñas. Pallas halló un nido con siete hijuelos en la caja torácica de un esqueleto humano. Comunmente no se toma esta ave el trabajo de tapizar el interior de la cavidad del árbol donde fija su morada; solo algunas veces deposita varias briznas de yerba y raíces, ó un poco de estiércol de buey. Cuando hace su nido en tierra lo forma con yerbas secas, raíces, retama y estiércol. Cada puesta consta de cuatro á siete huevos, relativamente pequeños, de forma prolongada, color verdoso sucio, ó de un gris amarillento, sembrados de puntos blancos muy pequeños; otros son de color uniforme, siendo de advertir que en este punto varían considerablemente: miden unos (0,025 de largura por 0,017 de grosor. La abubilla vulgar solo anida una vez al año, y no suele acabar de poner

antes de principios de mayo. Solo cubre la hembra, por espacio de diez y seis dias, y con mucho afán. Los padres crian á sus hijuelos y los alimentan con coleópteros; cuando son algo mayores, los guian, los conservan á su lado y les enseñan á alimentarse por sí mismos.

Mientras el nido está habitado, exhala un hedor insoponible, pues como los padres no pueden quitar los excrementos de los pequeños, sucede que estos, como dice Naumann, se hunden hasta el cuello, y cuando se declara la putrefacción, el olor que se desprende es de los mas repugnantes. Lo mas que hace la hembra es apartar sus propias inmundicias mientras cubre; todas aquellas materias podridas atraen á las moscas, que llegan á depositar sus huevos; y bien pronto hormiguean las larvas en el nido. Las jóvenes abubillas exhalan el olor mas detestable que imaginarse pueda; bien es verdad que los padres tardan poco en asemejarse á ellas en este concepto. Solo al cabo de algunas semanas, despues de haber abandonado el nido pierden unos y otros aquel olor tan repugnante hasta el punto de poderse comer la carne de los individuos jóvenes cuando han adquirido su completo desarrollo. Esta carne es entonces gorda y sabrosa; pero constituye un manjar prohibido á los sectarios de la ley mosaica y á los mahometanos, pues consideran al *houp houp* como un sér impuro.

CAUTIVIDAD.—La abubilla vulgar, tan incapaz al parecer de experimentar afecto alguno, cobra cariño al hombre cuando la trata bien desde pequeña; siendo de advertir que un individuo cautivo es de lo mas interesante si llega á domesticarse. Sus rarezas divierten y sus costumbres seducen: familiarizase tanto como un perro; acude cuando le llaman; come en la mano de la persona conocida; la sigue por todas partes, por el patio, la casa y el campo, y no piensa en huir. Diríase que trata de adivinar los pensamientos de su amo; cuanto mas se ocupa este de ella, mas contenta parece, llegando hasta el punto de excitar por sí misma al hombre á que la prodigue ciertas caricias que le parecían antes muy desagradables. Si se la cuida convenientemente llega á reproducirse hasta en el mismo encierro.

LOS BURLONES—IRRISORES

Antiguamente se clasificaron estas aves entre los upúpidos; pero en nuestros dias se las ha separado de estos, formándose con ellas una familia especial, compuesta de unas doce especies.

CARACTÉRES.—Son aves de cuerpo esbelto: tienen el pico largo, ligeramente corvo, comprimido lateralmente, y con arista dorsal surcada; los tarsos son fuertes, pero mas cortos que el dedo medio; todos los dedos están provistos de uñas largas y sumamente corvas: las alas son cortas, redondeadas y obtusas, con la cuarta y quinta rémiges mas prolongadas; la cola es larga, ancha y en extremo truncada.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todas las especies conocidas hasta aquí, habitan el centro y sur de Africa y las islas inmediatas; viven en los bosques y siempre en los árboles.

EL BURLON DE PICO ROJO—IRRISOR ERYTHORHYNCHUS

CARACTERES.—El burlon de pico rojo representa la especie mas interesante de este género. Tiene el plumaje de un magnífico color azul, con visos metálicos, que tiran tan pronto al verde como al púrpura; las tres primeras rémiges

presentan una mancha blanca en sus barbas internas; las otras seis tienen dos, una en las barbas internas también, y la otra en las externas; en las tres primeras rectrices se nota el mismo dibujo, y tienen además manchas del mismo color en su extremo; el ojo es pardo; el pico y las patas rojo de coral. La hembra es mas pequeña que el macho, y su plumaje menos brillante. Los pequeños son de un verde oscuro, casi negro; sus plumas carecen de lustre y el pico es negro rojizo. Esta ave tiene de 0,45 á 0,47 de largo, por 0,48 de punta á punta de ala, la cola 0,24 y el ala 0,16.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Por lo que yo he visto, no se encuentra esta ave en el norte de Africa mas allá de los 16° de latitud septentrional; pero mas acá se la ve en todos los grandes bosques situados hácia el sur. Habita toda la costa oriental hasta el Cabo; aparece por do quiera á medida que se dirige uno al centro de Africa y á la parte occidental de este continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El burlon de pico rojo vive en los bosques; á veces se aventura en los claros, mas no lo hace si ha de abandonar los árboles. Nunca se le ve en las llanuras descubiertas, y raras veces baja á tierra. Suelen encontrarse reducidas bandadas de estas bonitas aves, que saltan, vuelan y trepan por el bosque: muy pocas veces van menos de cuatro y es raro que pasen de diez. Speke habla de algunas compuestas de quince á veinte individuos; pero pongo en duda la veracidad del aserto.

Todos los individuos de una bandada se conservan muy unidos entre sí; lo que hace el uno lo imitan los otros; en el momento de emprender su vuelo, lanzan todos fuertes gritos, produciendo una algarabía en la que no se pueden distinguir las voces separadamente, percibiéndose solo sonidos guturales que se suceden con increíble rapidez. Le Vaillant ha querido traducirlos por *gra, ga, ga, ga, ga*. Cuando nada les molesta, vuelan juntos de un árbol á otro; el uno se coge á la rugosa corteza de un tronco; síguete otro, y bien pronto se ve á toda la bandada suspendida del mismo árbol; si este es inclinado, trepan por él, si no tan ágilmente como el pico, al menos sin trabajo. Cuando el tronco es vertical, permanecen fuertemente asidos á la corteza, y hunden su pico en cada resquebrajadura para extraer los insectos que en ella se esconden. Aunque la cola no les sirve para preparar, no por eso se gasta menos por el frotamiento.

Esta ave se asemeja á la abubilla en que come muy á menudo los insectos que viven en las basuras; y se parece al pico porque prefiere sobre todo las hormigas. Segun Gurney, se alimenta de chinches; Monteiro dice que come orugas y pequeños coleópteros; yo no la he visto devorar casi mas que hormigas, sobre todo las aladas. Su régimen es causa de que exhale un olor muy desagradable, siquiera varíe á tenor de lo que come. Por lo comun huele á hormigas cuando se acerca uno al ave, la cual exhala á menudo, como la abubilla, un marcado olor de estiércol, y algunas veces de almizcle, ambos muy desagradables.

No conozco aves tan encariñadas entre sí como los burlones de pico rojo, llegando el afecto hasta el punto de que un diestro cazador puede fácilmente matar á todos los individuos de una bandada. Cuando cae uno de ellos, acuden los demás, se posan en las ramas de los árboles próximos, lanzan gritos lamentables, agitan las alas y no pierden de vista á su desgraciado compañero. Si suena la segunda detonación, y cae otra ave, léjos de asustarse las demás, redoblan sus gritos de angustia; á veces se divide la bandada, y mientras que las unas permanecen al lado del cadáver, las otras vuelan al rededor. Por mas que las filas se aclaren, el último individuo cae al fin al lado de sus compañeros sin haber intentado huir.